

El fondeadero romano de Isla del Moral y el comercio marítimo en la desembocadura del Guadiana

The Roman anchorage at the island of Moral and the maritime trade in the river mouth of Guadiana

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS*
DIEGO GONZÁLEZ BATANERO**
MANUEL JAVIER RODRÍGUEZ MARTÍN***

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de la prospección arqueológica subacuática llevada a cabo en el Río Carreras (Ayamonte, Huelva, España) con motivo de su dragado. La localización de un depósito submarino con abundante material arqueológico de época romana, en especial material anfórico, nos lleva a considerar este hallazgo como los restos de un fondeadero cercano al yacimiento romano situado en la Isla del Moral (Ayamonte). El análisis de este material cerámico nos permite reflexionar sobre la posición de este asentamiento de la desembocadura del río Guadiana en el comercio marítimo de las costas atlánticas hispanas, y su verdadero papel para facilitar los abastecimientos e intercambios con las poblaciones del interior en el tráfico fluvial que aprovecha el tramo navegable de este río hasta Mértola (Portugal).

ABSTRACT

This paper presents the results of underwater archaeological survey carried out at the Río Carreras (Ayamonte, Huelva, SW Spain) on the occasion of the dredging of the River Race. The location of an underwater deposit with plenty of Roman archaeological material, especially amphorae, leads us to consider this finding as the remains of a Roman site near the anchorage located in Isla del Moral (Ayamonte). The analysis of the pottery allows us to reflect on the position of the settlement of the Guadiana River in the maritime trade of Atlantic coasts, and its true role in facilitating supplies and exchanges with interior populations in river traffic leveraging the navigable stretch of this river to Mértola (Portugal).

PALABRAS CLAVE

Río Guadiana, Arqueología subacuática, Ánforas romanas, Comercio marítimo.

KEYWORDS

Guadiana River, Underwater Archaeology, Roman Amphorae, Maritime Trade.

Recibido el 20 de marzo de 2013. Aceptado el 2 de mayo de 2013

* Campus del Carmen, Facultad de Humanidades, Avda. Tres de Marzo, s/n, 21007 Huelva/japerez@uhu.es

** Ánfora G.I.P., Avda. Alameda Sundheim, 28,7-E, 21003 Huelva/diego@anforagrupos.com

*** Ánfora G.I.P., Avda. Alameda Sundheim, 28,7-E, 21003 Huelva.

Para restablecer el canal de acceso al puerto de Isla Cristina, la Agencia Pública de Puertos de Andalucía llevó a cabo el dragado del río Carreras (Ayamonte-Isla Cristina, Huelva) a lo largo del año 2011. Anteriores hallazgos arqueológicos realizados en esta zona del litoral de la costa de Huelva¹, habían aconsejado a la Consejería de Cultura establecer que los dragados fueran acompañados de vigilancia arqueológica, y como medida cautelar en esta obra de dragado la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva programó la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva de Prospección Arqueológica Subacuática y el Control de Movimientos de Tierra que se generaran. El control de movimientos de tierra se circunscribió a la inspección y vigilancia de la rejilla de succión y de las dos cántaras de almacenamiento de los barcos. Los controles demostraron que el sedimento extraído era consecuencia de la colmatación del canal y de los muelles debido a la acción de las corrientes.

1. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUBACUÁTICA EN EL RÍO CARRERAS (AYAMONTE/ISLA CRISTINA)

De manera previa se realizó la prospección subacuática en la zona afectada por las obras. La prospección se desarrolló cubriendo la totalidad del canal y las márgenes del mismo desde la zona de Caño Franco hasta la desembocadura. La prospección fue intensiva con muestreo no probabilístico, con una cobertura total en la zona del canal de la ría del Carreras, y como criterio metodológico se optó por un sistema de recorridos equidistantes con trazados perpendiculares y circulares, lo que facilitó que ninguna zona quedara fuera de la exploración. En una primera fase se realizaron lecturas de los registros de sonar en las áreas donde se había marcado para prospectar, y se detectaron algunos puntos de interés donde aparecían imágenes de elementos que podían tener origen arqueológico. Estas áreas fueron puntos prioritarios para la prospección subacuática. Entre estas zonas se encontraba el Caño de la Moharra, en el que intervenciones anteriores habían detectado restos de época romana y se había señalado la existencia de un fondeadero².

Los resultados fueron en general negativos, si bien en la embocadura del Caño de la Moharra se encontraron algunos materiales arqueológicos, entre ellos grandes piezas de piedra en forma de prisma exagonal. A la vista de estos materiales la prospección se concentró en esta zona, ampliando la superficie de prospección tanto al sur como al norte de este sector (figura 1). Los restos arqueológicos están ubicados en posición primaria, sobre un paquete de arenas gruesas con abundan-

¹ ALZAGA GARCÍA, Milagros, «Los trabajos de dragado en Huelva y la arqueología», *Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*, III Jornadas de Arqueología Subacuática, Valencia, 1998, pp. 156-165.

² CABACO, Benjamín y GARCÍA, Elisabet, «La Intervención Arqueológica Preventiva en el Caño de la Moharra de Punta del Moral», *XIV Jornadas de Historia de la muy noble y leal ciudad de Ayamonte*, Huelva, 2010, pp. 129-148.

cia de bioclastos. Los restos son fundamentalmente grandes contenedores de transporte de época romana (ánforas), y en menor proporción cerámicas comunes y cerámicas finas de mesa (Sigillatas Africanas), pesas de red, y lastras de mármol.

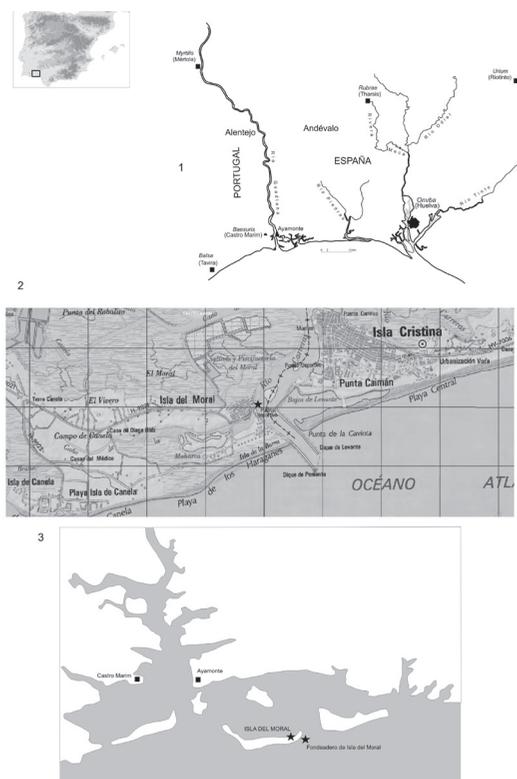


Figura 1: 1 y 2, situación del fondeadero de Isla del Moral; y 3, reconstrucción paleogeográfica de la desembocadura del Guadiana y la posición del fondeadero.

Como ya quedó apuntado en el trabajo de prospección subacuática anterior³, pensamos que la disposición de los restos y su tipología puede explicarse desde la óptica de un fondeadero del asentamiento romano que se encuentra en la Isla del Moral, bajo las formaciones dunares, al que correspondería un área de necrópolis con el mausoleo y los enterramientos en ánfora ya conocidos⁴. El asentamiento romano debe encontrarse entre lo que hoy es la pedanía de Punta del Moral y la zona de necrópolis reseñada, separadas apenas 700 m, que en ese momento estaría en una zona de isla abierta al mar (isla-barrera de Punta del Moral).

³ CABACO, B. y GARCÍA, E., «La Intervención Arqueológica Preventiva...».

⁴ DEL AMO y DE LA HERA, Mariano, *Panteón familiar romano en isla Canela (Ayamonte, Huelva)*, Huelva, 2003; LÓPEZ, Miguel Ángel, DE HARO, Jesús, y CASTILLA, Elena, «El mausoleo romano de Punta del Moral (Ayamonte, Huelva). Arqueología y restauración», *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, 2009, pp. 1121-1148.

En época romana no todos los asentamientos costeros contaron con instalaciones portuarias, muchos de estos establecimientos donde recalaban naves de transporte o de pesca no contaron con obras ingeniería hidráulica ni fueron adaptados para que los barcos pudieran atracar con condiciones de seguridad, al abrigo de los temporales o de otros peligros. Fue mucho más corriente la utilización de desembarcaderos, fondeaderos o ancladeros, y varaderos. En estos modelos de atraque, los barcos podían arrastrarse a seco (varaderos), o fondear con anclas para pasar la noche o mientras se realizaban las descargas de mercancías a tierra con barcos de menores dimensiones (fondeaderos). El transporte de mercancías podía realizarse asimismo con pasarelas sobre pilares de madera (desembarcaderos), sin necesidad de malecones de obra o pilares (*pi-lae*), y en algunos casos sus restos se reducen a las infraestructuras de drenaje y consolidación con ánforas⁵. Muchos de ellos se detectan por la abundancia de cepos de ancla que se perdieron en las maniobras, y por los restos de desechos caídos desde las embarcaciones, entre los que se encuentran cerámicas de transporte (ánforas), incluso cerámicas finas de mesa utilizadas en los barcos, y más raramente otros elementos de la carga perdidos por alguna desgracia. Estos materiales arqueológicos en los fondos son de suma utilidad para poder determinar la evolución cronológica del tiempo de actividad mercantil que se desarrolló en ellos, de las distintas áreas de carga y descarga, y de las redes comerciales en la que se encontraban envueltos⁶. En Hispania son ya muy conocidos este tipo de fondeaderos, tanto de época prerromana⁷, como romana⁸, y moderna⁹. Estos fondeaderos tuvieron también una amplia difusión en la temática del *opus musivum*¹⁰, y un buen ejemplo de su potencial arqueológico es el de Cales Coves en Menorca¹¹.

⁵ BERNAL, Dario *et al.*, «Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas: a propósito del embarcadero flavio del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)», *Habis*, 14, (2005), pp. 179-230.

⁶ MARTÍN BUENO, Manuel (1998), «El papel del puerto en el mundo antiguo», *Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*, III Jornadas de Arqueología Subacuática, Valencia, 1998, pp. 15-22; y PÉREZ BALLESTER, José y PASCUAL BERLANGA, Guillermo, Eds., *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo*, Actas de las V Jornadas de Arqueología Subacuática, Valencia, 2008.

⁷ GUERRERO AYUSO, Víctor, «El fondeadero norte de Na Guardis», *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, Madrid, 1985, pp. 225-264.

⁸ MAS GARCÍA, Julio, «El polígono submarino del Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo», *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, Madrid, 1985, pp. 153-171; ESPINOSA, Antonio, SÁEZ, Fernando y CASTILLO, Rocío, «El fondeadero de la Platja de La Vila (La Vila Joiosa, Alicante): la época clásica», *Lucentum*, XIV-XVI, (1997), pp. 19-37; CASTILLO, Rocío, ESPINOSA, Antonio y SÁEZ, Fernando, «Dos fondeaderos romanos en la Marisma maixa (Alacant): la platja de La Vila (La Vila Joiosa) y L'Olla (Altea)», *Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*, III Jornadas de Arqueología Subacuática, Valencia, 1998, pp. 115-130; y PIMENTEL FONSECA, Cristovão, «A terra sigillata do fundeadouro de Troia», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7/1, (2004), pp. 421-449.

⁹ CANCELA, M^a Luisa y MARTÍN BUENO, Manuel, «El fondeadero de Getares (Algeciras)», *Home-naje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid, 1991, 371-383.

¹⁰ NOGUERA CELDRÁN, José Manuel, «Instalaciones portuarias romanas: representaciones iconográficas y testimonio histórico», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, (1996), pp. 219-235.

¹¹ BELÉN, María *et al.*, *El fondeadero de Cales Coves (Menorca, Islas Baleares)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 101, Madrid, 1979.

La necesidad de un atraque en La isla del Moral, para poder afrontar sin problemas los bajos y bancos de arena de la desembocadura del Guadiana, se explica por sí sola conociendo la evolución geomorfológica del estuario del Guadiana. El río Carreras separa las marismas de Ayamonte e isla Cristina, y forma parte del sistema deltaico que el río Guadiana desarrolla en su desembocadura¹². Actualmente, la ría del Carreras forma parte de un sistema de islas-barrera del delta del río Guadiana (Isla del Moral, Isla Canela e Isla Cristina). Estas islas barrera son la consecuencia de la evolución del litoral después de la subida del mar en la Transgresión Flandriense, que comenzó hacia el 11.000 y no finalizó hasta el 5.000 a.C., momento en el que el mar alcanzó su cota máxima. A partir de entonces las mareas y el oleaje de un lado, y los aportes sedimentarios del río Guadiana por otro han ido colmatando la bahía, y los fenómenos de interacción fluvio-marina han favorecido un complejo progradante de marismas, caños e islas barreras, y un sector sumergido constituido por barras arenosas o banales. Con la consolidación de las islas-barrera, las partes traseras quedan fuera de la acción de los trenes de olas, están sometidas exclusivamente a la acción de las mareas, y acabaron por convertirse en marismas, en las que los antiguos canales secundarios permiten el drenaje mareal. Estas marismas forman los actuales parajes de Marismas de Ayamonte y Marismas de isla Cristina, que drenan directamente al mar por el canal del río Carreras, que se ramifica hacia el interior en una densa red de canales mareales¹³.

La configuración del estuario y desembocadura del río Guadiana ha ido cambiando a lo largo del tiempo (figura 1). Desde el siglo I d.C. Estrabón (III, 2, 4) ya mencionaba que en todos los ríos atlánticos la influencia de las mareas era enorme, y sugiere la existencia de grandes bahías y ambientes de carácter mixto, fluvial y marino, en los que las dificultades de calado se conjugaban con las buenas condiciones para el desarrollo de puertos y navegación protegida. En las entradas de los ríos solían formarse islas, en las que se constata como acudían los animales durante la bajamar en busca de alimento y quedaban atrapados por la pleamar. Por tanto, desde época romana la navegación en estas entradas de los ríos era extremadamente peligrosa, tanto para las naves que suben por los ríos como las que bajan hacia mar abierta. En la desembocadura del Guadiana estos fenómenos eran evidentes por la confluencia de los sedimentos marítimos aportados por las olas y los derivados de las mareas. En la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno se comenta que el río Guadiana se divide en dos brazos en su desembocadura, lo que se ha considerado como una prueba de la existencia de una o más islas, y se ha relacionado esta descripción con la idea de que el Guadiana era un

¹² MORALES, Juan Antonio, CANTANO, Manuel, y RODRÍGUEZ, Antonio, *Relación entre la evolución geomorfológica y el uso humano de las zonas costeras: ejemplo de isla Cristina (Huelva, SO España)*, Huelva, 2010.

¹³ MORALES GONZÁLEZ, Juan Antonio, *Sedimentología del estuario del río Guadiana*. Huelva, 1995.

río dístomo, como aparece recogido en otros autores clásicos, Estrabón y Ptolomeo principalmente, dando a entender que desembocaba en el mar por dos brazos¹⁴.

La documentación cartográfica de la desembocadura a partir del siglo XVI confirma estas consideraciones. Desde época prehistórica se había ido consolidando una de esas islas arenosas, la Isla del Pinillo, en la que se han recogido materiales del IV y III milenio a.C.¹⁵, y desde época romana la isla del Moral se encontraba ya ocupada por un asentamiento de pescadores. La existencia de esta isla da sentido a esa desembocadura de dos brazos, uno perpendicular a la corriente del río, peligroso por los bajos que se formaban por los bancos de arena del efecto fluvio-marino, y otro más protegido que desembocaba en mar abierto al abrigo del caño que se había formado entre la isla y tierra firme. A comienzos de la Edad Moderna la presencia de estos bajos arenosos obligaba a confiar la labor de vela en la desembocadura en pilotos expertos que estaban a sueldo del cabildo de Ayamonte. Las formaciones sedimentarias que se iban formando en la desembocadura del río eran cambiantes, ya que se iban formando islas y flechas litorales que van mudando rápidamente de extensión. El momento que más peligros comportaba era el de pleamar, momento en el que no se apreciaban los bajos, que necesitaban de personas del lugar que estuvieran al corriente de estos cambios, en los que intervenían mucho las tempestades¹⁶.

La entrada al río Guadiana comprendía así dos tipos de navegación, una peligrosa para sortear los bajos de la desembocadura, que debía hacerse con personas conocedoras de los continuos cambios de los bajos, y otra ya río arriba, más cómoda, que no ofrecía ningún inconveniente a la navegación. Esto obligaba a que las naves de cierto calado tuvieran dificultades y era preciso el fondeado de las mismas. La espera a que la marea permitiera la entrada en la barra del río debía realizarse en isla del Moral, en la que utilizando el caño se entraba en la parte del río que contaba ya con buenos fondos para continuar con una navegación sin problemas de calado.

Estos problemas de navegación en la desembocadura del Guadiana explican por qué el asentamiento de época romana se materializó en la isla que se encontraba junto a la entrada del río y no donde se sitúa actualmente Ayamonte. Se evitaban de ese modo los bajos del río y desde ese fondeadero se esperaba a que las condiciones de las mareas fueran favorables para entrar en el río. En el siglo XVII las normas reguladoras de las actividades marítimas en el Marquesado de Ayamonte confirman esta forma de acceso al río a través de la barra de Vacia-talegas, que corresponde al actual río Carreras, desde la cual el Caño de la Cruz

¹⁴ RUIZ ACEVEDO, Juan Manuel, *El suroeste peninsular en las fuentes grecolatinas: el territorio onubense*, Huelva, 2010.

¹⁵ GÓMEZ, Francisco *et al.*, «Prospección Arqueológica Superficial del Interfluvio Guadiana-Piedras», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991, II*, (1993), pp. 239-246.

¹⁶ VILLEGAS MARTÍN, Juan, *La costa suroccidental onubense y su desarrollo histórico*, Trabajo Fin de Máster (s. p.), Universidad de Huelva, 2012.

comunicaba con la zona donde se asienta el actual barrio de la Ribera de Ayamonte¹⁷.

II. ARQUEOLOGÍA DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO GUADIANA: EL ASENTAMIENTO ROMANO DE PUNTA DEL MORAL (ISLA DEL MORAL)

La existencia de restos arqueológicos en esta zona de Isla del Moral fue ya comentada por R. Caro¹⁸, quien recogió una leyenda popular que señalaba la existencia de una ciudad fenicia de nombre Tiro en la Punta del Moral. La hipótesis fue descartada por el mismo Caro, quien fue informado de que en esa zona era frecuente la aparición de monedas e inscripciones latinas, y adscribió la cronología de los restos a época romana.

En la década de los años 70 del siglo XX una misión rescate dirigida por la profesora María Luisa Díaz Santos descubrió restos de muros en la zona que correspondía a ese yacimientos reseñado por R. Caro¹⁹.

El entorno arqueológico de la desembocadura del Guadiana comenzó a conocerse gracias a las intervenciones realizadas en la margen derecha del caño del río Carreras, en la Punta del Moral. En esta zona se encontró fortuitamente un mausoleo tardo-romano en forma de casa, que excavó Mariano del Amo en 1981 después de que una pala mecánica que recogía arena desmontara parte de la estructura²⁰. El monumento funerario tiene forma rectangular y consta de una sola estancia, muros de mampostería, suelo de ladrillo y cubierta a doble vertiente con tégulas e ímbrices, algunas de las cuales se encontraban aún en su posición original en el momento de su descubrimiento. En su interior se localizaron cuatro tumbas de inhumación con cubiertas de mármol y paredes de ladrillos, que correspondían a dos enterramientos de adultos, un hombre y una mujer, y dos niños. Por el tipo de ritual funerario y las monedas recogidas en los alrededores, estos enterramientos se dataron en el siglo IV d.C. Además de la excavación en el mausoleo M. del Amo realizó varios cortes en el exterior, donde se localizaron otros tres enterramientos, pero no se encontraron evidencias de espacios de habitación.

En 1986 se realizaron trabajos de limpieza, consolidación y cerramiento en la zona del mausoleo bajo la dirección de José Antonio Teba, quien llevó a cabo también una prospección arqueológica en los alrededores, que puso en evidencia que no se trataba de un monumento aislado²¹.

¹⁷ VILLEGAS MARTÍN, J., *op.cit.*

¹⁸ CARO, Rodrigo, *Antigüedades y principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento jurídico*, Sevilla, 1634.

¹⁹ DÍAZ SANTOS, María Luisa, *Ayamonte. Geografía e Historia*, Huelva, 1978.

²⁰ DEL AMO Y DE LA HERA, M., *Panteón familiar...*

²¹ TEBA MARTÍNEZ, José Antonio, «Mausoleo de la Punta del Moral (Ayamonte, Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III*, (1990), pp. 317-322.

Nuevas prospecciones dentro del Proyecto Costas del Instituto Arqueológico Alemán (Madrid) permitieron alargar la vida del asentamiento a época alto-imperial por la cerámica recogida, Sigillatas Hispánicas de las formas Drag. 15, Drag. 24/25 y Drag. 27. Estos materiales eran la prueba de que el gancho que dio origen a la Isla del Moral estaba ya consolidado en el siglo I d.C.²².

En el año 1991 volvieron a realizarse prospecciones en esta zona del mausoleo al amparo del Proyecto Tierra Llana de la Universidad de Huelva, en las que se rescató diverso material anfórico de los siglos IV y V d.C., así como cerámicas y vidrios de época romana²³.

Ante el estado de deterioro de los restos del Mausoleo de Punta del Moral, la Delegación Provincial de Cultura planteó en el año 2003 la necesidad de su restauración y puesta en valor, y de una forma previa se realizó una Intervención Arqueológica Puntual para determinar las premisas de ese proyecto de restauración²⁴. Durante esta intervención se documentaron nueve enterramientos más, un recinto funerario de grandes dimensiones y una fosa de cenizas. Los enterramientos eran inhumaciones en tumbas formadas por una caja construida con mampuestos de pizarra y cubierta con téglulas en posición horizontal con las pestañas hacia arriba, y enterramientos infantiles en ánfora. Se desconoce la extensión del yacimiento, pero se ha considerado que corresponde a una pequeña aldea de pescadores (*vicus maritimus*). Sin más elementos de juicio tampoco puede desdeñarse que fuera una explotación salazonera (*cetaria*) de tipo privado (*uilla ad mare*).

Por último, en una Actuación Arqueológica Preventiva durante la obra de construcción de un nuevo puerto pesquero en Punta del Moral (Muelle de la Reina), se llevó a cabo el control arqueológico del dragado y una prospección subacuática en los años 2008-2010²⁵. En esta intervención se registraron abundantes materiales cerámicos de cronología romana, que se interpretaron como los restos de un fondeadero romano, evidencias de posibles estructuras sumergidas relacionadas con la zona portuaria y un área de hábitat²⁶. Dentro de las cerámicas se encuentran Sigillatas Africanas (ARSW) de las formas Hayes 50 y Hayes 181, Cerámica Común Africana en las formas Hayes 197, 182 y 196, y cerámica de cocina en forma de ollas y cazuelas. Por su significación destacan las ánforas, con formas alto-imperiales y bajo-imperiales.

²² SCHUBART, Hermanfrid *et al.*, «Investigación geológico-arqueológica sobre la antigua línea de costa en Andalucía. Campaña de 1988», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988, II*, (1990), pp. 185-189.

²³ GÓMEZ, F. *et al.*, *op.cit.*

²⁴ LÓPEZ, M. A., DE HARO, J., y CASTILLA, E., *op. cit.*

²⁵ CABACO, B. y GARCÍA, E., «La Intervención Arqueológica Preventiva...».

²⁶ CABACO, Benjamín y GARCÍA, Elisabet, «El fondeadero romano de Punta del Moral (Ayamonte, Huelva)», *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros, 2012, en prensa.

Nuestros trabajos confirman que este fondeadero se extendía desde la zona del Muelle de la Reina hasta la embocadura del Caño de la Moharra con el Río Carreras. Los materiales de la prospección subacuática de 2011 que mejor ayudan a situar la banda cronológica de este fondeadero son las cerámicas finas de mesa, dominadas por la especie de *Sigillata Africana*²⁷. En ellas se han recogido fragmentos pertenecientes a la forma Hayes 61 (figura 2: 1), un tipo muy abundante desde inicios del siglo IV hasta los comienzos del siglo V d.C. Esta forma y el tipo Hayes 50, del siglo III y primera mitad del siglo IV d.C. representan el momento de máxima actividad del tráfico en el fondeadero y en el asentamiento romano de Isla del Moral. La forma Hayes 181 nos señala igualmente que a mediados del siglo III d.C. comenzó a despegar con fuerza la actividad comercial en el fondeadero. Este predominio de cronologías avanzadas se confirma también por los ejemplares de las formas Hayes 32 (figura 2: 2), de la primera mitad del siglo III d.C. Un fragmento casi completo de un perfil cercano a las formas Hayes 76 marcaría las fechas más tardías (figura 2: 3), en torno a la primera mitad del siglo V d.C. Por otro lado, la cronología de estos vasos coincide con las fechas propuestas para el mausoleo, las tumbas de inhumaciones con cubierta de téglulas y los enterramientos infantiles en ánfora.

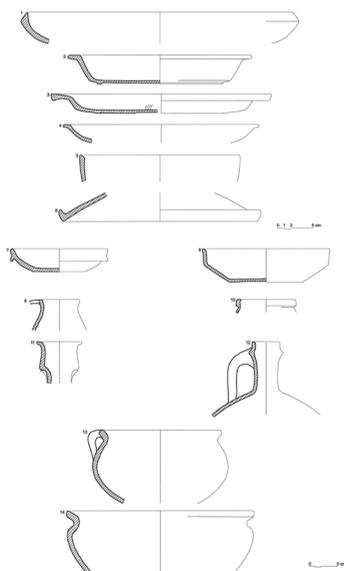


Figura 2: Cerámicas finas y comunes del fondeadero de Isla del Moral.

Nuestra prospección también ha aportado formas de cerámica común romana que ilustran la vajilla de uso en los barcos. Se pueden distinguir varias formas, desde las botellas (*lagoenae*) para el servicio de mesa o almacenaje de líquidos

²⁷ HAYES, J.W., *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, London, 1972.

(figura 2: 11 y 12), morteros (*mortaria*) de ala de pequeño tamaño (figura 2: 7), pequeñas jarritas para el servicio de líquidos (*urceolus*), y grandes contenedores de cuerpo esférico y borde saliente a partir de estrangulamiento (figura 2: 13 y 14), que entran en la categoría de lebrillos (*lebes o baccus*), unos vasos de uso múltiple muy corrientes en los ámbitos domésticos e industriales. Elementos más exóticos son otras formas menos abundantes, como el soporte de ánfora (figura 3: 2), con paralelos en las alfarerías de Pinheiro²⁸, y el *infundibulum* (figura 3: 3), una forma que también se documenta en otra de las alfarerías del Sado, la de Abul²⁹, y cuya aparición en los yacimientos litorales se ha relacionado con las tareas de filtración de las salsas de pescado³⁰. La pieza más interesante es un borde de olla de tipología oriental (figura 2: 10), la forma Marmite 3.2/Cathma 29³¹, de fines del siglo V y primera mitad del siglo VI d.C.

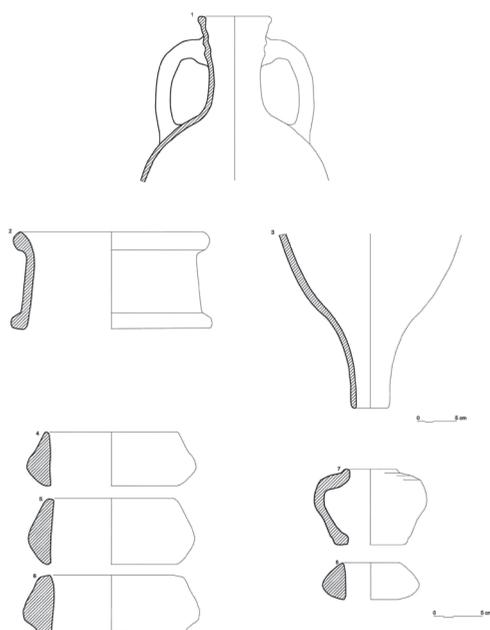


Figura 3: 1, ánfora de procedencia oriental; 2 y 3, cerámicas comunes; y 4 a 8, pesas de red.

La abundancia de pesas de red en el fondeadero evidencia la importancia que tuvo la pesca en la población asentada en la Isla de Punta del Moral. Este tipo de

²⁸ MAYET, Françoise y TAVARES, Carlos, *L'atelier d'amphores de Pinheiro (Portugal)*, Paris, 1998.

²⁹ MAYET, Françoise y TAVARES, Carlos (2002), *L'atelier d'amphores d'Abul (Portugal)*, Paris, 2002.

³⁰ BERNAL, Dario y SÁEZ, Antonio Manuel, «Infundibula gaditana. Acerca de los vasos troncocónicos perforados para filtrar garum y otros usos industriales en la Bahía de Cádiz», *Romula*, 5, (2006), pp. 167-218.

³¹ WAKSMAN, Yona *et al.*, «A major production of the Late Roman Levantine and Cypriot Common Wares», en J. M^º Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau, Eds., *LRCW 1. Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean*, BAR International Series, 1340, Oxford, 2005, pp. 311-326.

materiales solo han comenzado a ser valorados recientemente, y de su tipología puede extraerse conclusiones importantes para valorar el tamaño de las redes de pesca y en consecuencia el tamaño de las capturas³². En este sentido, la muestra viene a incidir por su tamaño y peso en capturas de cierto porte. Su variedad se reduce a dos tipos, una de forma esférica achatada de perfil bicónico y perforación central, que sobrepasa en todos los ejemplares los 10 cm de diámetro y pueden superar los 250 gramos de peso, y otra de sección más globular, de menor diámetro, pero de mayor altura, unos 10 cm de diámetro máximo y una altura que puede alcanzar los 10 cm. Solo un ejemplar, cuya forma encaja en la primera variante, es de menores dimensiones, unos 5 cm de diámetro y unos 3 cm de altura (figura 3: 4 a 8).

A los ejemplares de pesas de red en piedra con escotadura, característicos de la Edad del Bronce y Hierro I, le suceden las pesas de red en cerámica de tiempos postorientalizantes, que presentan ya dos formas definidas, las discoidales y las cilíndricas. A partir de precedentes en época republicana continúan en uso las pesas discoidales de sección bicónica, que perduran hasta la antigüedad tardía. Este tipo de pesas discoidales parece que no perduraron en época medieval, pues todas las pesas de la ciudad islámica de Saltés, cuya actividad pesquera fue señalada por las fuentes, son cilíndricas o fusiformes³³. Aunque sólo es válido para las pesas de plomo, el diámetro de las del río Carreras, que alcanzan los 10 cm, evidencia que sería una relinga con un buen diámetro, que correspondería a redes de grandes dimensiones que se relacionarían con artes de tipo jabega (trasmallo).

A estos materiales cerámicos hay que sumar algunos fragmentos de lastras de mármol y seis piezas hexagonales de caliza que pueden corresponder a preformas de capiteles, elementos nada extraños en este contexto habida cuenta de que este tipo de piezas arquitectónicas se transportaban preferentemente por vía marítima³⁴. En definitiva, en este comercio habría que incluir también los *marmora* de la zona de Algarve y Alentejo, de donde proceden según un primer análisis petrográfico.

III. EL TRÁFICO MARÍTIMO EN LA DESEMBOCADURA DEL GUADIANA

Los materiales arqueológicos localizados en el fondeadero de Isla del Moral son un fiel reflejo de las redes comerciales que utilizaron este asentamiento de la desembocadura del río Guadiana, y del comercio marítimo entre los asentamientos costeros de las costas atlánticas y las tierras del interior, con las que podía desarrollarse un fluido tráfico fluvial a través del Guadiana. Este comercio tenía

³² BERNAL CASASOLA, Darío, «Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana», *Mainake*, XXX (2009), pp. 181-215.

³³ BAZZANA, André y BEDIA, Juana -Dírs-, *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva) 1988-2001*, Sevilla, 2005.

³⁴ PENSABENE, Patricio, «A cargo of marble shipwrecked at Punta Scifo near Crotona (Italy)», *Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 7/2 (1978), pp. 105-118.

una doble vertiente, permitía la comunicación de unos asentamientos costeros con otros y a la vez facilitaba el trasiego de mercancías con los principales embarcaderos fluviales del interior, a través de los cuales se distribuirían las mercancías por todo el territorio más alejado de estos puertos fluviales. Los materiales que mejor reflejan ese tráfico comercial que recalaba en la desembocadura del Guadiana son las ánforas, y su tipología es muy útil para determinar los circuitos y rutas comerciales que estaban implicados en este comercio. Entre estas ánforas se encuentran los tipos que describimos a continuación.

Aunque el enterramiento en los fangos de río Carreras, en un medio anaeróbico, ha contribuido a transformar por reducción las coloraciones originales de las pastas cerámicas, se pueden distinguir dentro de ellas varios tipos. Se identifican las pastas de las ánforas del Golfo de Cádiz por sus tonalidades amarillentas, mientras las ánforas de producción onubense se distinguen por tonos más oscuros que oscilan entre el siena y castaño. Otros grupos lo forman las pastas de color rojizo de producción lusitana, y las bien definidas de las formas de importación norteafricana, de tonos más anaranjados, en las que predominan las pastas castañas rojizas al corte. El ánfora de tipo oriental presenta pasta de color siena crema.

III.1 Ánforas alto-imperiales

Como otros materiales del asentamiento romano de Punta del Moral, estas ánforas del fondeadero revelan que el asentamiento ya existía desde mediados del siglo I d.C. y primera mitad del siglo II d. C. A este primer momento de ocupación responden también algunos de los materiales cerámicos recogidos en las prospecciones superficiales en las inmediaciones del mausoleo de Punta del Moral por el Proyecto Costas³⁵ y el Proyecto Tierra Llana³⁶.

Las ánforas alto-imperiales son muy minoritarias en las dos prospecciones subacuáticas llevadas a cabo en el fondeadero de Isla del Moral. Los tipos representados son los corrientes en los asentamientos pesqueros del litoral, agrícolas de la Tierra Llana y mineros del Andévalo. Entre estos materiales se encuentran los tipos documentados en la primera campaña de prospección subacuática³⁷, la forma Haltern 70 en las que se comercializa el defruto del Valle del Guadalquivir³⁸, y algunos

³⁵ SCHUBART, H. *et al.*, *op. cit.*

³⁶ GÓMEZ, F. *et al.*, *op. cit.*; CAMPOS, Juan Manuel y GÓMEZ, Francisco, *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Paisaje*, Sevilla, 2001.

³⁷ CABACO, B. y GARCÍA, E., «El fondeadero romano...».

³⁸ GARCÍA VARGAS, Enrique, *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*, Écija, 1998; GARCÍA VARGAS, Enrique, «Producción de ánforas romanas en el sur de Hispania: República y Alto Imperio», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae, I*, Écija, 2001, pp. 57-174; CARRERAS MONFORT, César, «Geografía de la producción de les Haltern 70», *Culip VIII i les ámfors Haltern 70*, Monografies del Casc, 5, Barcelona, 2003, pp. 75-81.

ejemplares de ánforas de salazones del Golfo de Cádiz, las formas Beltrán IIA y IIB del Golfo de Cádiz³⁹, que pueden explicarse por el impulso que adquiere la producción de salazones en las costas hispanas⁴⁰. Revelan unas líneas de comercio con las zonas próximas de producción vitivinícola del Bajo Guadalquivir y de las fábricas de salazón del Golfo de Cádiz. No es descartable que estas ánforas representen también la salida de productos salsarios del propio asentamiento de Punta del Moral y de vino la arrobe de las tierras de campiña próxima, pues en la zona de Huelva también hay constancia de la producción de estos tipos de ánforas⁴¹.

Por nuestra parte, en la prospección 2011 se ha recogido un borde de la forma Dressel 7/11 (figura 4: 1). Este tipo de ánforas fueron incluidas por Beltrán en su forma I (Beltrán, 1970), en el que se encontraban igualmente las Haltern 70, que se han individualizado como tipo aparte. Se agrupan en esta familia de Beltrán I cinco tipos de la tabla tipológica de Dressel desde el 7 al 11, que a veces son difíciles de distinguir en ejemplares no completos, razón por la cual se las denomina Dressel 7-11 para hacer mención a su familia tipológica. Dentro de este conjunto se ha separado a la Forma Dressel 11, que García Vargas considera más tardía y originaria de talleres que sólo se dedicaban a la producción de ánforas⁴². También Peacock y Williams consideraron a la forma Dressel 8 como un tipo independiente⁴³.

Son ánforas que se produjeron mayoritariamente en la Bahía de Cádiz para el transporte de los productos de las fábricas de salazón, con pastas características muy depuradas de tonos amarillentos, como presenta nuestro ejemplar. García Vargas ha estudiado los tipos por separado y ha establecido subtipos dentro de cada uno de ellos; las formas más antiguas (Dressel 9 y Dressel 10) se remontan a mediados del siglo I a. C, comienzan a aparecer en el limes germano en el último decenio del siglo I a.C. (Dressel 7) y continúan fabricándose a lo largo del siglo II d. C.⁴⁴.

La llegada a la desembocadura del río Guadiana de salazones del Golfo de Cádiz y arropes de las campiñas de la Baja Andalucía, debe relacionarse con las necesidades de abastecimiento de las áreas mineras de la cuenca del Bajo Gua-

³⁹ BELTRÁN LLORIS, Miguel, *Ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970; GARCÍA VARGAS, E., *La producción de ánforas en la Bahía...*

⁴⁰ LAGOSTENA BARRIOS, Lázaro, *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana*, Col.lección Instrumenta, 11, Barcelona, 2001.

⁴¹ BELTRÁN LLORIS, Miguel, «Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Roma, 1997, pp. 97-131; PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio, «La figlina de Pinguele (Espagne)», *Archéologie et Histoire Romaine*, 8, (2003), pp. 417-422; CAMPOS, Juan Manuel, PÉREZ, Juan Aurelio y VIDAL, Nuria, «Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Huelva. Balance y perspectivas», *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d. C.)*, I, BAR International Series, 1266, Oxford, 2004, 125-160.

⁴² GARCÍA VARGAS, E., *La producción de ánforas en la Bahía...*

⁴³ PEACOCK, D.P.S. y WILLIAMS, D.F. (1986), *Amphorae and the Roman Economy. An introductory guide*, London, 1986.

⁴⁴ GARCÍA VARGAS, E., *La producción de ánforas en la Bahía...*

diana en el siglo I y primera mitad del siglo II d.C., el momento de máxima producción metálica en las minas del suroeste de *Hispania*⁴⁵. Por comercio fluvial llegarían muchos alimentos a algunas de las importantes minas de la zona, entre ellas las de São Domingos (Mértola, Portugal) y otras minas próximas en Rivera de Chanza, en especial las de Serro do Ouro en Corte do Pinto (Mértola, Portugal) y Vuelta Falsa en Paymogo (Huelva, España). En estas minas se ha constatado la llegada de estas ánforas⁴⁶, probablemente desde el puerto de Mértola, en el que los depósitos de ánforas avalan un intenso tráfico comercial desde época republicana⁴⁷.

El distrito minero de Tharsis se encontraba más alejado de la ribera del Guadiana, pero hasta él llegaba una vía terrestre que partía de la desembocadura del Guadiana⁴⁸, en la que a fines del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C. el Itinerario Antonino no recoge ningún asentamiento de importancia. Sin duda este pequeño asentamiento de pescadores de Isla del Moral ayudaría a resolver por esta época los problemas derivados de la navegación en la entrada al río que menos peligro presentaba, el caño que bordeaba la Isla del Moral. Es probable que cuando se trataba de mercancías que debían subir hacia Tharsis, el desembarco de estas ánforas se realizara en este yacimiento, y desde aquí, en naves de menor calado o de fondo plano, usuales en el comercio fluvial⁴⁹, se llevarían a tierra firme, hasta el punto de embarcadero donde comenzaría la vía terrestre a Tharsis. Este punto pudo estar situado donde se encuentra hoy la localidad de la Ayamonte, un lugar con tradición portuaria desde al menos la primera mitad del I milenio a.C. y que en época romana parece que quedó reducido a un área de producción anfórica⁵⁰, algo normal si consideramos que en el asentamiento de Isla del Moral, con un substrato de arena, no había posibilidad de abastecerse de arcilla.

III.2 Ánforas bajo-imperiales

El grueso del material anfórico corresponde a época bajo-imperial. Dentro de los tipos representados se encuentran formas de factura hispana, de origen africano, y de procedencia oriental.

⁴⁵ PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio, *Las minas de Huelva en la Antigüedad*, Huelva, 1998.

⁴⁶ PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio, «El Castillito (Paymogo, Huelva). Un *castellum* romano en las minas de la Rivera de Malagón», *El Andévalo, Territorio, Historia e Identidad*, Huelva, 2011, pp. 127-150.

⁴⁷ FABIÃO, Carlos, «Ánforas republicanas de un depósito de Mértola no Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia», *O Arqueólogo Português*, 4.ª/ 5, (1997), pp. 125-148.

⁴⁸ BENDALA GALÁN, Manuel, «Ab ostio fluminis Anae...», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11/12, (1987), pp. 129-139.

⁴⁹ PARODI ÁLVAREZ, Manuel Jesús, «Notas sobre la economía del Anas: apuntes sobre la navegación antigua», en J. Pérez Ballester y G. Pascual Berlanga, Eds., *Puertos fluviales antiguos, Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras*, IV Jornadas de Arqueología Subacuática, Valencia, 1988, pp. 35-48.

⁵⁰ GARCÍA, Elisabet y CABACO, Benjamín, «Actividad Arqueológica de Urgencia en las calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato de Ayamonte (Huelva)», *XIV Jornadas de Historia de la muy noble y leal ciudad de Ayamonte*, Huelva, 2010, pp. 109-128.

En la prospección de los años 2008/2010 ya se documentaron ánforas bajo-imperiales de origen hispano⁵¹, entre ellas la forma Dressel 23 (Keay XIII A) para el transporte de aceite bético⁵², y la forma Keay XIX, elaborada tanto en los talleres béticos como en los lusitanos⁵³, una circunstancia que informa del nivel de estandarización que alcanzaron los productos hispanos en época tardorromana. A estas formas se suman nuevas formas aportadas por nuestros trabajos:

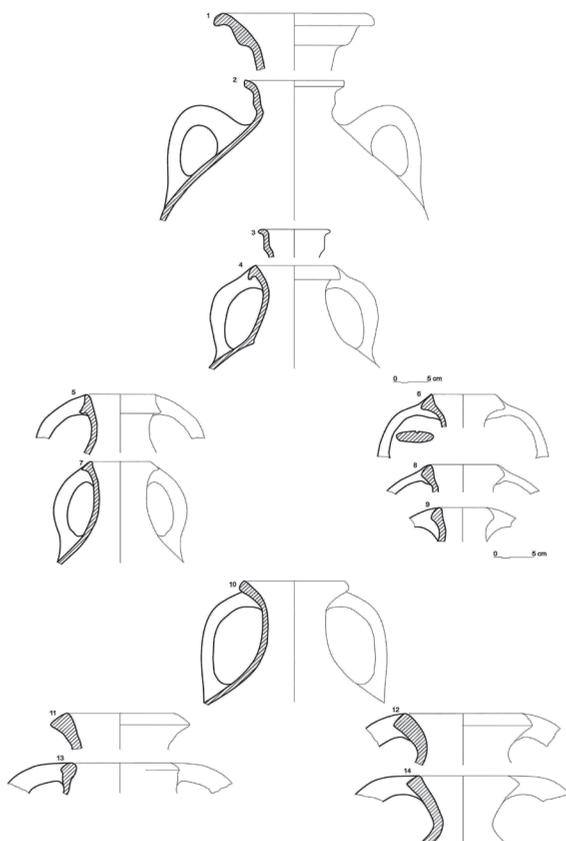


Figura 4: ánforas de origen surhispano.

— Keay XVI/XXII (figura 4: 11 a 14).

Hemos incluido en este epígrafe dos tipos de ánforas de salazones en las que, si bien los ejemplares completos se diferencian perfectamente, con solo las embo-

⁵¹ CABACO, B. y GARCÍA, E., «El fondeadero romano...».

⁵² BERNI MILLET, Piero, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Col·lecció Instrumenta, 4, Barcelona, 1997.

⁵³ BERNAL CASASOLA, Darío, «La producción de ánforas en la Bética en el siglo III y durante el Bajo Imperio romano», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae, I*, Conservas, aceite y vino de la Bética en el imperio romano, Écija, 2001, pp. 239-272.

caduras o fragmentos de borde resulta muy dificultoso establecer distinciones. Sin embargo, los ejemplares completos de estas formas que han aparecido en los yacimientos costeros de Huelva pertenecen todos a la forma Keay XXII. Así se ha comprobado en las necrópolis, en las que este tipo de contenedor suele reaprovecharse para los enterramientos infantiles de inhumación, como las de Punta Umbría⁵⁴ y Onésimo Redondo en Huelva⁵⁵.

Este tipo de ánfora se incluyó en la forma Almagro 50 de la necrópolis de Ampurias y posteriormente Keay establecería dos tipos diferentes a partir del desarrollo del cuerpo⁵⁶. Es una de las formas con mayor proyección en los alfares béticos junto a las formas Keay XVI, Keay XIX y Keay XXIII, y su cronología se ha situado entre el siglo IV y mediados del siglo V d.C.⁵⁷. Se encuentra entre las producciones de los alfares de Puente Melchor (Puerto Real) y Altos de Ringo Rango (Los Barrios), en los talleres malagueños de Huerta del Rincón, y en las oficinas de la costa granadina, en los Barreros y Los Matagallares⁵⁸. Sin embargo, no existen muchas evidencias de una producción masiva en los talleres de la Bética.

Es también una de las formas más características de las producciones anfóricas lusitanas bajo imperiales. Con precedentes en los alfares de ánforas de época alto imperial (Dressel 14), la Lusitania continuó como una importante área de producción de este tipo de recipientes, entre ellos los tipos más corrientes de los repertorios surhispánicos, las formas Keay XIX, Keay XXII y Keay XXIII⁵⁹. Los nuevos talleres comienzan esta fase de producción a inicios del siglo III d.C. y alcanzan su momento de apogeo a lo largo de los siglos IV y V d.C. La forma Keay XXII se documenta en los centros alfareros de las costas de Algarve⁶⁰, del Tajo⁶¹,

⁵⁴ CAMPOS, Juan Manuel, PÉREZ, Juan Aurelio, y VIDAL, Nuria, «El Eucaliptal, una necrópolis romana de pescadores (Punta Umbría, Huelva)», *Huelva en su Historia*, 7, (1999), 195-232.

⁵⁵ DEL AMO Y DE LA HERA, Mariano, *Restos materiales de la población romana de Onuba*, Huelva Arqueológica, II (1996), Huelva.

⁵⁶ Keay, Simon J., *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, BAR International Series, 196, Oxford, 1984.

⁵⁷ BERNAL CASASOLA, D., «La producción de ánforas...».

⁵⁸ BERNAL CASASOLA, D., «La producción de ánforas...».

⁵⁹ FABIÃO, Carlos, «Centros oleiros da lusitania: balanço dos conhecimentos e perspectivas de investigação», en D. Bernal y L. Lagostena, Eds., *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C./VII d.C.)*, I (), BAR International Series, 1266, Oxford, 2004, pp. 379-410; FABIÃO, Carlos, «Las ánforas de la Lusitania», en D. Bernal y A. Ribera, eds. Científicos, *Cerámicas hispanorromanas. Estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 725-748.

⁶⁰ ALVES, Francisco, DIOGO, António, y REINER, Francisco, «A propósito dos fornos de cerâmica lusitano-romanos de S. Bartolomeu do Mar», en J. Alarcão y F. Mayet, Dirs., *As Ânforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, Paris, 1990, pp. 193-198; ARRUDA, Ana Margarida y FABIÃO, Carlos (1990), «Ânforas da Quinta do lago (Loulé)», en J. Alarcão y F. Mayet, Dirs., *As Ânforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, Paris, 1990, pp. 199-213; FABIÃO, Carlos y ARRUDA, Ana Margarida (1990), «Ânforas de S. João da Venda (Faro)», en J. Alarcão y F. Mayet, Dirs., *As Ânforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, Paris, 1990, pp. 215-224; TAVARES, Carlos, COELHO, Antónia, y CORREIA, Virgílio Hipólito (1990), «Produção de ânforas no Martinhal (Sagres)», en J. Alarcão y F. Mayet, Dirs., *As Ânforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, Paris, 1990, pp. 225-246.

⁶¹ DUARTE, Ana Luisa (1990), «Quinta do Rouxinaol. A produção de ânforas no vale do Tejo», en J. Alarcão y F. Mayet, Dirs., *As Ânforas Lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, Paris, 1990, pp. 97-115; CORDEIRO, Jorge Manuel, «Porto dos Cacos: uma oficina de produção de ânforas romanas no vale do

y Sado⁶². Algunas de estas alfarerías se encuentran muy cerca de la desembocadura del Guadiana, como la de S. Bartolomeu do Mar en Castro Marim, donde hay constancia de la producción de las formas Keay XXII y Keay XXIII⁶³.

Las características de las pastas de nuestros ejemplares, de tonalidades amarillentas, se encuentran emparentadas con las producciones béticas. Además de los paralelos indicados en las necrópolis de la costa de Huelva, su producción está demostrada en los asentamientos del entorno de la Ría de Huelva, en los alfares de Los Jimenos (Moguer) y la Orden (Huelva)⁶⁴, por lo que no hay que desdeñar un origen comarcal.

— Keay XXIII (figura 4: 4 a 10).

M. Almagro las identificó en las necrópolis de Ampurias con el tipo 51c, y después ha merecido la atención de otros investigadores, señalándose dos variantes, una de cuerpo fusiforme y otra de sección más abultada. Su producción se ha centrado en el Golfo de Cádiz y en las costas atlánticas lusitanas. Para D. Bernal la forma Keay XXIII es el ánfora de salazones característica de la Bética en el Bajo Imperio, y su presencia está confirmada tanto en las *figlinae* como en las *cetariae*⁶⁵. En el Golfo de Cádiz García Vargas señala su producción en el alfar de Puente Melchor en los siglos III y IV d.C.⁶⁶, y en el área lusitana perduran hasta el siglo V d.C.⁶⁷. Su producción se iniciaría a principios del siglo III d.C. y se mantendría hasta comienzos del siglo VI d.C.

Los ejemplares más arcaicos tiene un cuerpo de desarrollo piriforme invertido, característico de los siglos III y IV d.C., y a partir del siglo V d.C. se imponen las formas fusiformes, como ha podido atestigüarse en los talleres portugueses⁶⁸. Sus contenidos se relacionan con las fábricas de salazones, tanto por los contextos en las que aparecen, las fábricas costeras de salazón, como por los restos de pescado, ictiofauna, y resina encontrados en su interior⁶⁹.

Dentro de los fragmentos de este ánfora recogidos en el fondeadero de Isla del Moral se encuentran ejemplos de bordes de sección triangular con pastas rojizas de la Lusitania (figura 7: 1,2, y 2), y otras formas de bordes de pastas de tonos sienas que se emparentan más con el Golfo de Cádiz y la costa de Huelva (figura 7: 3 y 4; figura 8: 1). Como ya se ha señalado anteriormente, no debe descartarse que esta forma y el tipo Keay XXII se fabricaran en el alfar detectado en

Tejo», en J. Alarcão y F. Mayet, Dirs., *As Ânforas Lusitanas. Tipología, produção, comércio*, Paris, 1990, pp. 117-151.

⁶² MAYET, Françoise, SCHMITT, Anne y TAVARES, Carlos, *Les amphores du Sado, Portugal*, 1996, Paris; MAYET, F. y TAVARES, C. *L'atelier d'amphores d'Abul...*

⁶³ ALVES, F.J.S., DIOGO, A.D., y REINER, F., *op. cit.*

⁶⁴ CAMPOS, J. M., PÉREZ, J. A. y VIDAL, N., «Alfares y producciones cerámicas...».

⁶⁵ BERNAL CASASOLA, D., «La producción de ánforas...».

⁶⁶ GARCÍA VARGAS, E., *La producción de ánforas en la Bahía...*

⁶⁷ FABIÃO, C., «Centros oleiros da lusitania...»; FABIÃO, C., «Las ánforas de la Lusitania...».

⁶⁸ MAYET, F. y TAVARES, C., *L'atelier d'amphores de Pinheiro...*

⁶⁹ BERNAL CASASOLA, D., «La producción de ánforas.....».

los fallos de hornos del casco urbano de Ayamonte⁷⁰, aunque la falta de elementos de tipología impide confirmarlo por ahora. Es por otro lado la forma predominante en el cercano alfar de S. Bartolomeu do Mar⁷¹.

—Ánfora tipo Huelva (figura 4: 2 y 3).

Se denomina así por el alfar de La Orden (Huelva), donde apareció en compañía de las formas Keay XXII y un tipo de ánfora muy similar, relacionada morfológicamente con ella, el tipo Keay XIX⁷². En esta zona se habían excavado con anterioridad parte de una necrópolis tardorromana y restos de hornos⁷³, que se interpretaron como parte de un asentamiento dedicado a la pesquería, a la producción de sal, y a la alfarería. En este alfar se produjeron las formas Keay XXII, Keay XXIII y este nuevo tipo de ánfora, que fue individualizada por primera vez en las excavaciones de Sevilla⁷⁴.

La convivencia de estas formas en el alfar de La Orden evidencia la intensa relación de los alfares de la costa de Huelva con los de las costas del Algarve, una relación que se manifiesta de manera clara en la producción de los mismos modelos de ánforas para el comercio de los derivados de las pesquerías. La creación de tipos nuevos, como el tipo Huelva, se inspira también en estas formas de cuerpo piriforme invertido, que tanto éxito tuvieron en las costas atlánticas meridionales en los tipos Keay XIX, Keay XXIII, Matagallares II⁷⁵, y sobre todo la forma denominada Lagos I⁷⁶. Desde este punto de vista, el ánfora tipo Huelva no es más que una nueva versión de borde de un tipo similar a Keay XIX que predomina en las costas de Algarve, y ha sido considerado un buen indicador de la comercialización de las salazones onubenses en las costas mediterráneas⁷⁷.

⁷⁰ CABACO, B. y GARCÍA, E., «La Intervención Arqueológica Preventiva...

⁷¹ ALVES, F.J.S., DIOGO, A.D., y REINER, F., *op. cit.*

⁷² DELGADO DOMÍNGUEZ, Aquilino, *Pesca y conservas de pescado en la costa de Huelva (España). Siglo VI a.C.-siglo IV d.C.*, Berlín, 2010.

⁷³ DEL AMO Y DE LA HERA, M., *Restos materiales...*

⁷⁴ AMORES, Fernando, GARCÍA, Enrique y GONZÁLEZ, David (2007), «Ánforas tardoantiguas en Hispalis (Sevilla, España) y el comercio mediterráneo», en M. Bonifay y J.C. Tréglia, Eds., *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, I*, BAR International Series, 1662, Oxford, 2007, pp. 133-146; MAESTRE, Cinta, GARCÍA, Enrique, VÁZQUEZ, Jacobo y GARCÍA, Miguel Ángel, «Contextos de mediados del siglo VI d.C. procedentes de la colmatación de una cisterna romana en Hispalis (Sevilla, España)», en S. Michelli, S. Santoro, M. Pasquinucci, y G. Guiducci, Eds., *LRCW 3, Late Roman Coarse Wares, Cooking wares and Amphorae in the Mediterranean*, Bar International Series, 2185 (I), Oxford, 2010, pp. 183-192.

⁷⁵ BERNAL CASASOLA, Darío, «Las producciones anfóricas del taller», en D. Bernal Casasola, Ed., *Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro de producción alfarera en el siglo III d.C.*, Granada, 1998, pp. 233-305.

⁷⁶ FABIÃO, Carlos, FILIPE, Iola y BRAZUNA, Sandra, «Produção de ânforas em época romana em Lagos: os resultados das intervenções de contrato realizadas no âmbito do projecto URBCON», *Actas do 7.º Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb, 10*, (2010), pp. 323-336.

⁷⁷ O'KELLY SENDRÓS, Jessica (2012), «Las ánforas onubenses de época tardorromana», en D. Bernal y A. Ribera, Eds. Científicos, *Cerámicas Hispanorromanas, II. Producciones regionales*, Cádiz, 2012, pp. 279-298.

Estos tipos de ánforas surhispanas llegan a todos los mercados mediterráneos. En Tarraco la presencia de ánforas surhispanas (Keay XVI, XIX, XXII, y Keay XXIII) son minoritarias con respecto a las africanas en la primera mitad del siglo IV d.C., pero se incrementa su presencia en la segunda mitad de este siglo, un momento en el que aumenta la variedad de tipos con la incorporación de nuevas formas (Keay XIIIa y Keay XIX). Su proporción aumenta a inicios del siglo V d.C., y mantienen este porcentaje hasta mediados del siglo V d.C. A partir de esta fecha se va a ir reduciendo su porcentaje, aunque se mantienen las Keay 19 A-B, una presencia residual que se mantuvo en el siglo VI d.C.⁷⁸. También se constata esta pérdida de peso de los productos surhispanos después de mediados del siglo V d.C. en Ampurias⁷⁹ (Llinas i Pol, 1997) y Marsella⁸⁰. Según D. Bernal la producción de estas ánforas cesaría en la segunda mitad del siglo VI d.C., y en el siglo VII están ya ausentes en los yacimientos mediterráneos, Carthago, Roma y Marsella entre otros⁸¹.

También son relativamente abundantes las ánforas de origen africano. Desde una clasificación preliminar de Zevi y Tchernia⁸², a partir de los hallazgos de Ostia este tipo de ánforas de origen africano fueron divididas por Panella en dos grupos, las ánforas africanas y las ánforas tripolitanas⁸³. En opinión de Bonifay esta clasificación no responde a criterios administrativos, ya que se ha constatado la producción de ánforas de tipo africano hasta en la *Mauritania Cesarea*⁸⁴.

Las ánforas tripolitanas se consideran evolución de tipos republicanos (Dressel 26). El tipo más antiguo sería la Tripolitana I, fechada entre época de Augusto y comienzos del siglo II d.C., que inaugura las exportaciones africanas. Es seguida por las producciones de Tripolitana II y Tripolitana III, de la segunda mitad del siglo II y siglo III d.C., aunque continuará con variantes tardías hasta el siglo IV d.C.⁸⁵. Son ánforas destinadas al comercio del aceite tripolitano⁸⁶, que

⁷⁸ REMOLLÀ VALVERDÚ, Josep Antón, *Las ánforas tarde-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Col·lecció Instrumenta, 7, Barcelona, 2000.

⁷⁹ LLINÀS I POL, Joan, «La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán», *Archivo Español de Arqueología*, 70, (1997), pp. 149-169.

⁸⁰ BONIFAY, Michel, «Observations sur les amphores á Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)», *Revue d'Archéologie Narbonnaise*, 19, (1987), pp. 269-305; BONIFAY, Michel y PIERI, Diminique, *Amphores du Ve au VIIe siècle a Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu*, *Journal of Roman Archaeology*, 8, (1995), pp. 94-120.

⁸¹ BERNAL CASASOLA, D., «La producción de ánforas...».

⁸² ZEVI, Fausto y TCHERNIA, André, «Amphores de Byzacène au Bas-Empire», *Antiquités Africaines*, 3, (1969), pp. 173-214.

⁸³ PANELLA, Clementina, «Annotazioni in margine alle stratigrafie delle terme del Nuotatore», *Ricerches sur les amphore romaines*, Collection de L'Ecole Française de Rome, 10, Roma, 1972, pp. 69-106; PANELLA, Clementina, «Le anfore», en A. Carandini y C. Panella, Dirs., *Le terme del Nuotatore. Scavo dell'ambiente V e di un saggio dell'area SO*, Ostia III, Roma, 1973, pp. 463-633.

⁸⁴ BONIFAY, Michel, *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series, 1301, Oxford, 2004.

⁸⁵ PANELLA, Clementina (1977), «Anfore Tripolitane a Pompei», en A. Carandini, Ed., *L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma, 1977, pp. 135-147.

⁸⁶ MRABET, Abdellatif y REMESAL, José, Eds., *In Africa et in Hispania. Études sur l'huile africaine*, Col·lecció Instrumenta, 25, Barcelona, 2007.

predominan en los niveles del siglo III en el Monte Testaccio⁸⁷, pero se prolongan por lo menos a lo largo del siglo IV d.C.

En el tipo Africano distinguió Panella tres formas, Africana I, Africana II, y Africana III⁸⁸. En el tipo Africano I, de dimensiones pequeñas y forma cilíndrica, estableció tres variantes a partir de perfil del borde, que parecían sucederse en el tiempo en Ostia. En el tipo Africano II, un ánfora de mayores dimensiones, diferenció tres variantes a partir del perfil del borde, el tipo IIA, fechado a fines del siglo II y primera mitad del siglo III d.C., el tipo IIB del siglo III d.C., y el tipo IIC, que se extiende en sus diversas variantes desde mediados del siglo III d.C. hasta mediados del siglo IV d.C. Su tipología ha sido reelaborada por S.J. Keay en sus tipos III a VIII⁸⁹. El tipo Africana III, de medianas dimensiones y de cronología tardorromana, se corresponde con el tipo Keay XXV en sus siete subtipos.

Bonifay ha propuesto la línea evolutiva del tipo Africano a partir de los hallazgos en la necrópolis de Puppit, donde los tipos Africanos IA y IB conviven en la segunda mitad del siglo II d.C., y sólo subsiste la Africana IB en la primera mitad del siglo III d.C., de la que perduran tipos emparentados con ella en el siglo IV e incluso a comienzos del siglo V d.C., la forma Africana IC⁹⁰. En el tipo Africana II se ha articulado su evolución a partir de cuatro variantes, Africana IIA, Africana IIB, Africana IIC, y Africana IID⁹¹. En la Africana III Bonifay reduce a tres los distintos subtipos, IIIA, IIIB y IIIC⁹².

De algunas de estas formas africanas se producen imitaciones en los talleres béticos, entre ellas las formas Keay IV, V y VI en el taller de Puente Melchor (Puerto Real)⁹³.

En el fondeadero de Isla del Moral están representados los tipos Keay IIIB/Africana IB y Keay IV/Africana IIA, Keay XI/Tripolitana III, Keay XXVC/Africana IIIA, y Keay XXXVA⁹⁴, y otros recogidos por nosotros, entre los que se encuentran las siguientes formas:

⁸⁷ REVILLA CALVO, Víctor, «Ánforas tunecinas y tripolitanas de los siglos II y III d.C.: tipologías y circulación», en J. M^a Blázquez y J. Remesal, Eds., *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma), II*, Barcelona, 2001, pp. 367-390.

⁸⁸ PANELLA, C., «Le anfore...».

⁸⁹ Keay, S. J., *op. cit.*

⁹⁰ BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

⁹¹ BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

⁹² BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

⁹³ BERNAL CASASOLA, D., «La producción de ánforas...».

⁹⁴ CABACO, B. y GARCÍA, E., «El fondeadero romano...».

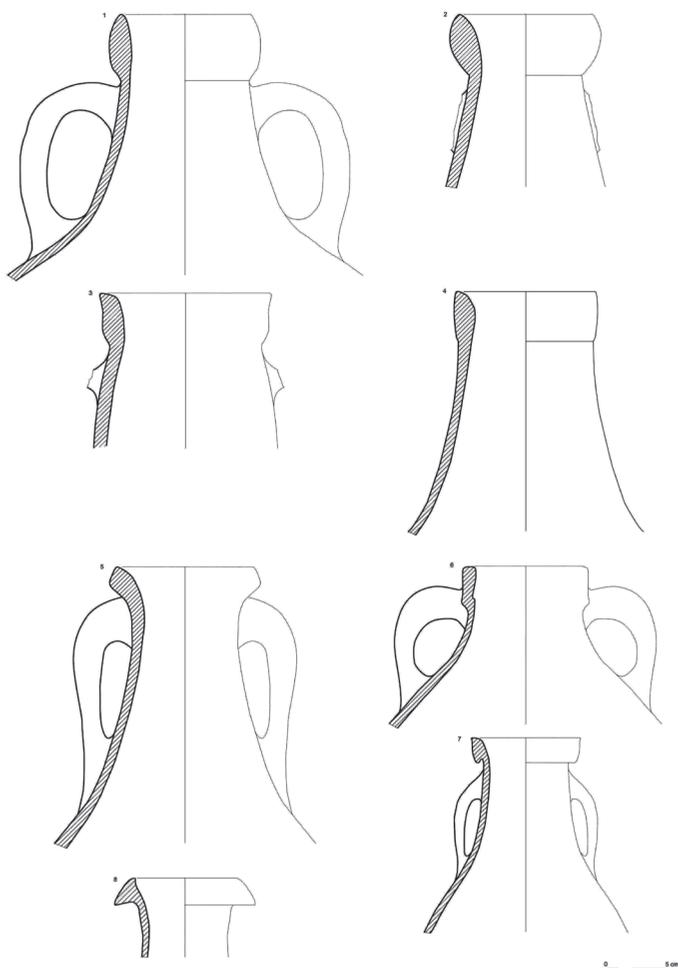


Figura 5: ánforas norteafricanas.

— Keay VBis/Africana IIB «pseudo tripolitana» (figura 5: 3).

Pertenece a las ánforas africanas denominadas por Zevi y Tchernia como tipo Africano Grande⁹⁵, incluidas en la forma Africana II de Panella⁹⁶. Su cuello es tronco-cónico y el borde ligeramente saliente con sección almendrada. Su origen se sitúa en la región de El Jem y por esta procedencia se considera que su contenido era de origen agrícola, aceite o vino africano⁹⁷. Su cronología se sitúa con dudas en el siglo III d.C.

⁹⁵ ZEVI, F. y TCHERNIA, A., *op. cit.*

⁹⁶ PANELLA, C., «Annotazioni in margine...».

⁹⁷ BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

— Keay VI/Africana IIC (figura 5: 1 y 2).

Corresponde también a la categoría Africano Grande definida por Zevi y Tchernia⁹⁸ y la Africana IIC de Panella⁹⁹. S. J. Keay señala que sólo se ha encontrado una estampilla en los ejemplares catalanes estudiados, C.I.N., que interpreta como *Colonia Iulia Neapolis*, que coincide con otras estampillas conocidas, por lo que propone que su origen se encuentra en esta colonia romana norteafricana, la actual Nabeul¹⁰⁰. Panella sugería que su contenido era aceite¹⁰¹, pero Keay considera que su contenido serían salsas de pescado, ya que en algunos ejemplares se ha podido documentar que estaban cubiertos al interior con pez¹⁰². Este tipo de ánfora no se encuentra en Ampurias, razón por la que Keay le asigna una cronología a partir de fines del siglo III d.C., y según otros contextos en Tarragona y Sagunto su cronología se extendería hasta el primer cuarto del siglo V d.C.; en Ostia se confirma una modesta presencia de esta ánfora en el segundo cuarto del siglo III d.C., y se prolonga hasta el siglo IV y comienzos del siglo V d.C.¹⁰³.

— Keay VII/Africana IID (Figura 5: 4).

Es otra de las variedades del tipo Africana Grande procedente de *África Proconsularis*, de las áreas de *Leptis Minor* y *Hadramentum*. S.J. Keay las relaciona con el transporte de salsas de pescado por los restos de resina detectados en los análisis cromatográficos realizados en algunos ejemplares, aunque llama la atención también sobre los rótulos pintados que hacen mención al aceite¹⁰⁴. En los yacimientos catalanes se encuentra en contextos de principios del siglo VI d.C., pero se constata ya desde comienzos del siglo IV d. C. Para Bonifay este tipo de ánfora (Africana IID) arrancarían del siglo III d.C. y sólo se prolongaría hasta el primer tercio del siglo IV d.C. Uno de nuestros ejemplares puede incluirse también en su tipo de transición a la forma Africana III¹⁰⁵.

— Keay XXV/Africana IIIA (figura 5: 5).

Su origen se ha situado en las comarcas costeras de las zonas septentrionales y centrales de Túnez (Byzacena y Zeugitana), y se ha propuesto que sus contenidos principales serían el aceite, aceitunas y derivados, pero no se descartan las conservas de pescado por los restos de *sardina pichardus* que han aparecido en algunas de ellas. Su cronología se extiende desde mediados del siglo IV d.C. hasta mediados del siglo V d.C. Son abundantes en el cargamento Dramont E,

⁹⁸ ZEVI, F. y TCHERNIA, A., *op. cit.*

⁹⁹ PANELLA, C., «Le anfore...».

¹⁰⁰ Keay, S. J., *op. cit.*

¹⁰¹ PANELLA, C., «Le anfore...».

¹⁰² Keay, S. J., *op. cit.*

¹⁰³ Keay, S. J., *op. cit.*

¹⁰⁴ Keay, S. J., *op. cit.*

¹⁰⁵ BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

fechado en el segundo cuarto del siglo V d.C.¹⁰⁶. En Tarragona se hacen corrientes a mediados del siglo V d.C.¹⁰⁷.

— Keay XXVI/*Spatheion* (figura 5: 7 y 8).

En el norte de África se fabricaron también ánforas de pequeño formato, que a veces se incluyen bajo la denominación de *spatheia*. Panella señaló que aparecían asociadas a otros tipos¹⁰⁸, lo que le llevó a considerar que su producción se inició en el siglo IV d.C. y continuó hasta el siglo VI d.C.

Para Keay comparten características de fábrica y morfología con su forma Keay XXV, pero es de dimensiones más reducidas¹⁰⁹. Las separó en grupo aparte, el tipo XXVI, y estableció diversas variantes a partir de la forma del borde. Las identificó con esas pequeñas ánforas cilíndricas denominadas *spathe* o *spatheion* mencionadas en los papiros egipcios, que fueron utilizadas a lo largo del siglo V y VI para el transporte del vino, salsas de pescado, miel e incluso lentejas. Por su similitud con la forma XXV situó su origen en el área tunecina, y su contenido con el aceite a partir del hallazgo de pepitas en algunos ejemplares del pecio Dramont B. Bonifay considera que son los módulos pequeños de la forma Africana IIIC (Keay XXV), pues ambos formatos se fabricaron en los mismos talleres, y los distingue de los verdaderos *spatheia* en miniatura, característicos del siglo VII d.C.¹¹⁰ Ha establecido dentro de estas pequeñas ánforas varios tipos, un tipo 1 con sus cuatro variantes, que se fechán en la primera mitad del siglo V d.C., un tipo 2 de la primera mitad del siglo V d.C., y un tipo 3, con cuatro variantes, de fines del siglo VI d.C. hasta la segunda mitad del siglo VII d.C.

Nuestros ejemplares (figura 6: 7 y 8) se asemejan a la variante XXVIG de Keay (1984) y tipo 2 de Bonifay¹¹¹, que los paralelos catalanes sitúan en el siglo VI d.C., cronología corroborada por los contextos similares de Carthago.

¹⁰⁶ Keay, S. J., *op. cit.*

¹⁰⁷ REMOLLÁ VALVERDÚ, J. A., *op. cit.*

¹⁰⁸ PANELLA, C., «Le anfore...».

¹⁰⁹ Keay, S. J., *op. cit.*

¹¹⁰ BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

¹¹¹ BONIFAY, M., *Etudes sur la céramique...*

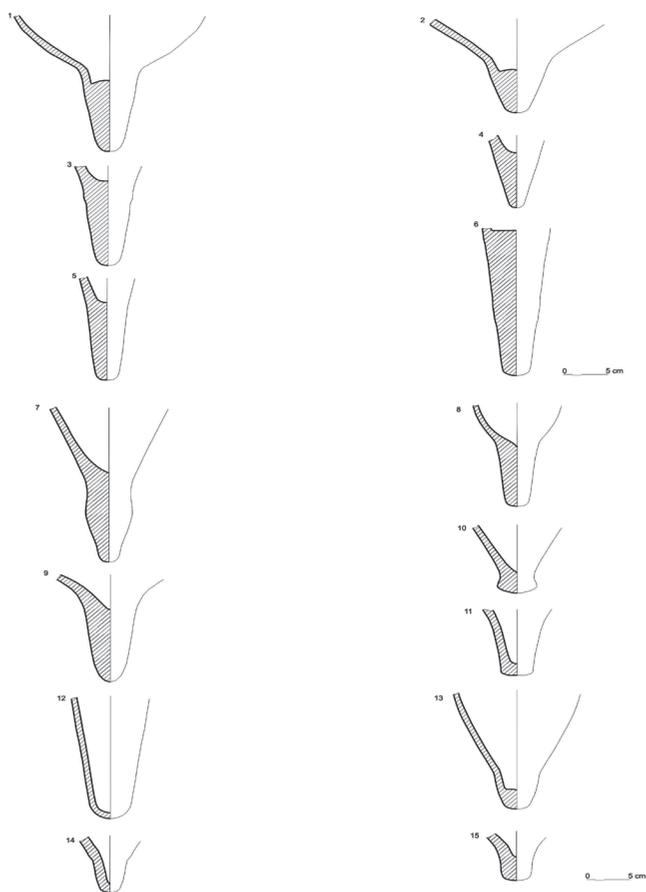


Figura 6: regatones de ánforas hispanas y norteafricanas.

—Tipo indeterminado (figura 9: 6)

Para un tipo de borde no hemos encontrado paralelos fiables, pero por la tendencia del cuerpo, y la disposición de la asas en el borde se encuentra cercano al tipo Keay XXXVI¹¹².

Las ánforas orientales están representadas por el tipo LRA 1B (figura 3: 1). Es un ánfora muy abundante en contextos orientales del mar Negro y del Mediterráneo oriental desde el siglo V d.C. Su morfología fue definida por Riley en los catálogos de ánforas de Cartago y ha sido asumida posteriormente¹¹³. A partir de esta

¹¹² Keay, S. J., *op. cit.*

¹¹³ RILEY, J.A., The pottery from the cisterns 1977.1, 1977.2, 1977.3, *Excavations at Carthage conducted by the University of Michigan, VI* (J.M. Humphrey, Ed.), Ann Arbor, 1981, pp. 86-124.

definición inicial Piéri ha dividido el tipo en dos grupos morfológicos, las variantes A y B¹¹⁴. Desde una producción inicial en Chipre, Kos y Rodas para la exportación de vino¹¹⁵, han llegado a establecerse incluso hasta seis subtipos a partir de los hallazgos en Oriente, en el Agora de Atenas y en Crimea, en los que ha podido proponerse la línea evolutiva desde el siglo V al siglo VII d.C.¹¹⁶. Una forma de tipología parecida, del grupo LRA 1B, con cuello moldurado, fueron fabricadas también en Sicilia¹¹⁷. Este tipo de ánforas son frecuentes en los asentamientos litorales de la Bética¹¹⁸. Un ejemplar procedente de *Ilvro* está emparentado morfológicamente con nuestra muestra por su alto cuello ligeramente moldurado, que se fecha a finales en el siglo VI y principios del siglo VII d.C.¹¹⁹.

Estos contenedores reflejan las relaciones comerciales que confluían en la desembocadura del Guadiana, tanto en época alto-imperial, con productos que llegaban principalmente del área gaditana y del valle del Guadalquivir, como en tiempos bajo imperiales, en los que se diversifica el origen de los cargamentos, con productos de las factorías de la costa de Huelva, de la Lusitania litoral, del norte de África, y del Mediterráneo oriental.

Es por tanto en época bajo imperial cuando se intensificó el comercio marítimo y los yacimientos del entorno del bajo Guadiana nos ofrecen otros índices que complementan los obtenidos de la seriación de las ánforas del fondeadero de Isla del Moral. Este pulso puede tomarse en primer lugar en la villa de Montinho das Laranjeiras en Alcoutim¹²⁰. En este yacimiento se han documentado importaciones de cerámicas finas africanas y orientales, con predominio de la Sigillata Africana sobre la Sigillata Focense Tardía¹²¹. A comienzos del siglo V se produce la caída

¹¹⁴ PIÉRI, Dominique, *Le commerce du vin oriental à l'époque Byzantine (Ve-VIII siècles). Le témoignage des amphores en Gaule*, Beyrouth, 2005.

¹¹⁵ OPAIT, Andrei, «On the origin of Carthage LR Amphora 1», en S. Micheli, S. Santoro, M. Pasquonucci, y G. Guiducci, Eds., *LRCW 3, Late Roman Coarse Wares, Cooking wares and Amphorae in the Mediterranean*, II, Bar International Series, 2010, Oxford, 2010, pp. 1015-1022.

¹¹⁶ PIÉRI, Dominique, «Les centres de production d'amphores en Méditerranée orientale durant l'antiquité tardive: quelques remarques», en M. Bonifay y M.C. Trégliá, Eds., *LRCW2, Late Roman Coarse Wares, Cooking and amphorae in the mediterranean*, BAR International Series, 1661, Oxford, 2007, pp. 611-625.

¹¹⁷ AMARI, Susanna, «A late roman amphorae production in Eastern Sicily», en O. Monozzi, M.L. di Marzio, y D. Fossataro, Eds., *Proceedings of the IX Symposium on Mediterranean Archaeology*, BAR International Series, 1739, Oxford, 2008, pp. 473-479.

¹¹⁸ EXPÓSITO, José Antonio y BERNAL, Darío, «Ánforas orientales en el extremo occidental: las importaciones de LR 1 en el sur de Hispania», en M. Bonifay y M.C. Trégliá, Eds., *LRCW2, Late Roman Coarse Wares, Cooking and amphorae in the mediterranean*, BAR International Series, 1661, Oxford, 2007, pp. 119-132.

¹¹⁹ CELA, Xabier y REVILLA, Víctor (2005), «Contexto cerámicos de los siglos V al VII del Municipium de Ilvro (Mataró, Barcelona). Evidencia material, hábitat y dinámica económica de una ciudad del litoral hispano», en J.M^a Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau, Eds., *LRCW 1. Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean* (), BAR International Series, 1340, Oxford, 2005, pp.203-221.

¹²⁰ MACIEL, Manuel Justino, «A villa romana fluvial do Montinho das Laranjeiras, junto ao Guadiana (Algarve)- Escavações de 1991», en J.M. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez, Eds., *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, 1994, pp. 347-363.

¹²¹ MONTEIRO FERNANDES, Edgar Miguel, *Cerâmicas finas norte-africanas e mediterrânicas orientais no Baixo Guadiana (séculos V a VII)*, Dissertação do Mestrado em Arqueologia, Universidad

de las importaciones de sigillatas africanas, que se hacen más raras desde mediados del siglo V d.C., y desaparecen totalmente en la segunda mitad del siglo VI d.C. Estos datos contrastan con las construcciones de la basílica paleocristiana, datada a fines del siglo VI y primera mitad del siglo VII d.C.

La pujanza de este comercio en la desembocadura del río Guadiana en época bajo imperial encuentra, sin embargo, su mejor contrastación en el puerto fluvial de Mértola, aguas arriba del Guadiana, en un punto a partir de cual el río ya no era navegable por los rápidos de Pulo do Lobo. Esta imposibilidad de que los barcos no pudieran remontar a otros puertos de comercio fluvial, convirtió a Mértola en un importante centro redistribuidor de mercancías que llegaban por el río desde la desembocadura con destino a las tierras de interior, que encontraban del mismo modo rápida salida a sus productos por este tráfico fluvial. Mértola nació con esa vocación portuaria en época protohistórica, desde el momento de reactivación de los intercambios con el Mediterráneo gracias al intermedio de la red comercial fenicia, y seguiría ocupando ese papel en época prerromana y romana, pero el trabajo de investigación y puesta en valor que viene desarrollando el Campo Arqueológico de Mértola desde hace años, ha puesto de manifiesto que es en época tardorromana y durante la antigüedad tardía cuando esta ciudad portuaria alcanzó su máxima proyección comercial en época antigua.

Varios son los monumentos en los que se refleja la importancia comercial de este puerto, entre ellos por su significación el conjunto edilicio del *baptisterium* de la zona de la Alcaçova, que se ha relacionado con un cambio importante de la morfología urbana como consecuencia de la extensión del cristianismo y de la necesidad de fortalecer las defensas, aspecto en el que se incluye también la construcción de basílicas y necrópolis extramuros (Lopes, 2004). Todo este programa constructivo, que comenzaría en el siglo IV, pero que alcanza su cénit en el siglo VI d.C., no puede entenderse sin un incremento de la actividad comercial, en la que, tal como nos muestra la epigrafía funeraria¹²², estuvieron involucrados comerciantes orientales, cuyas lápidas están escritas en griego¹²³, y del norte de África, de los que se especifica un caso procedente de Libia. Esta imbricación del puerto de Mértola con el comercio mediterráneo del momento y de las influencias que llegan a él se han valorizado para explicar la temática de los mosaicos de la *porticus* que se superpone al criptopórtico que forma la terraza sobre la que asienta baptisterio y la principal zona sacra de la ciudad, cuyos paralelos se han situado en Oriente, en Palestina y Cirenaica¹²⁴.

Nova de Lisboa, Facultad de Ciências Sociais e Humanas, Lisboa, 2012 (s.p.).

¹²² TORRES, Claudio, Dir., *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*, Mértola, 1993.

¹²³ GASPAR, Catarina y MOTA, Bernardo, *Inscrições Gregas*, en Maria M. Alves Dias, coord., Col. Epigrafía do território português, II, Lisboa, 2001.

¹²⁴ LOPES, Virgílio, *Mértola na Antiguidade Tardía. A topografia histórica da cidade e do seu território nos albores do Cristianismo*, Mértola, 2004.

No extraña así que para facilitar las tareas de carga y descarga en el área portuaria y para proteger a la ciudad de un ataque desde el río, se construyera la Torre del Río, una tesis que ya planteó Estacio da Veiga al tipificarla como un muelle fortificado¹²⁵. A partir del estudio de su técnica edilicia, S. Gómez y V. Lopes consideran que es una construcción de la antigüedad tardía, que coincide con otros edificios construidos en la ciudad en esa época, sobre todo el criptopórtico relacionado con el baptisterio, en el que se emplea también sillería de granito, reaprovechada y aparejada sin orden en un fábrica de mampostería con piedra local¹²⁶. Esta datación se reafirma con el aprovechamiento como material constructivo de un ara del siglo II d.C. Una construcción de estas características requiere de un esfuerzo y de una inversión económica que no se pueden explicar sin los beneficios que generaría un intenso intercambio comercial y los impuestos devengados por los derechos de carga y descarga.

Elementos mucho más menudos del trasiego comercial en Mértola en estos momentos son las cerámicas finas de importación, unos materiales que nos informan también muy directamente del entramado comercial de este puerto de Mértola en el consumo e importación de Sigillatas Africanas y Sigillatas Focenses Tardías. Dos son los contextos mejor conocidos, las excavaciones en el Barrio de la Alcáçova y en la Biblioteca Municipal¹²⁷. Estas importaciones alcanzan un buen volumen a principios del siglo V d.C., en particular de los centros alfareros norteafricanos, con predominio de la forma Hayes 61A, y a mediados de siglo se mantienen estas importaciones con algunos altibajos, en especial la forma Hayes 84. En la segunda mitad del siglo V d.C. se constatan ya formas de Sigillata Focense Tardía, y a fines de este siglo se produce el apogeo de las importaciones africanas, que comienza a decaer en el primer cuarto del siglo VI d.C., una crisis que se acentúa a lo largo de la primera mitad del siglo y que culmina a fines de siglo con la interrupción de las importaciones. Con respecto a las ánforas las noticias son más parcas, se reducen a un ánfora de la forma Keay XXXVI procedente de las excavaciones en la basílica paleocristiana de Rossio do Carmo¹²⁸.

En los asentamientos de la costa de Algarve se confirma que estas importaciones africanas y orientales se extienden también hasta el siglo VI d.C., pero alcanzan incluso al siglo VII d.C.¹²⁹. Son ilustrativas las cerámicas de origen norteafricano de *Balsa*. Se destaca así mismo la parca representación de las Sigillatas

¹²⁵ SIMPLÍCIO, Carlos, BARROS, Pedro y LOPES, Virgílio, «O Porto de Myrtilis», en J. Pérez Balles-ter y G. Pascual Berlanga, Eds., *Puertos Fluviales Antiguos: Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras* (), IV Jornadas de Arqueología Subacuática, Valencia, 2003, pp. 35-48.

¹²⁶ GÓMEZ, Susana y LOPES, Virgílio, «La Torre del Río de Mértola. Una estructura portuaria tardorromana», en L. de María y A. Toro, Eds., *Structure e insidiamenti antichi e medievale funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marítima*, Roma, 2008, pp.15-48.

¹²⁷ MONTEIRO FERNANDES, E. M., *op. cit.*

¹²⁸ LOPES, V., *op. cit.*

¹²⁹ VIEGAS, Catarina, *A ocupação romana do Algarve: estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*, Dissertação de Doutoramento, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa, 2009.

Focenses Tardías, cuyos porcentajes son más reducidos que en el bajo Guadiana. También en *Ossonoba* las importaciones alcanzan el siglo VI y principios del siglo VII, pero a partir de este momento los porcentajes decrecen.

La fuerte activación del comercio con el norte de África a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. es también una realidad en los asentamientos costeros dedicados a la pesca y a la elaboración de salsas y salazones de pescado en la costa de Huelva. Es un hecho que en época bajo-imperial se produce la reactivación de algunas de ellas, que surgieron al amparo de la crisis minera a lo largo de la segunda mitad del siglo II d.C., y se crean otras nuevas, que acabarán convirtiéndose al litoral onubense en un rosario de factorías de salazón¹³⁰, desde el Cerro del Trigo en las inmediaciones de la barra del Guadalquivir hasta Punta del Moral en la del Guadiana. El conocimiento de cada una de ellas es muy desigual, y sólo en tres los datos proceden de excavaciones, Cerro del Trigo (Almonte), El Eucaliptal (Punta Umbría) y El Terrón (Lepe).

En la Factoría de El Terrón se constata la mayor perduración, pues existen materiales que alargan la producción de salazones en la desembocadura del río Piedras hasta la segunda mitad del siglo VI d.C., momento representado por las formas de *Sigillatas Africanas* Hayes 103 y Hayes 104 que aparecen en el yacimiento. Las ánforas predominantes son las formas Keay XXII y Keay XXIII, pero también son relativamente abundantes las variantes emparentadas con las Keay XIX, que se consideran una producción local habida cuenta de la existencia de hornos en el asentamiento¹³¹. En el último momento de producción las importaciones africanas habían sufrido un fuerte retroceso, ya que no están presentes los tipos africanos tan corrientes en el siglo V d.C. en la factoría de El Eucaliptal.

En el Eucaliptal aparecen los tipos de ánforas Keay VI, Keay XVI/XXII, Keay XXIII, Keay XXV y Keay XLIX, un cuadro de importaciones africanas que se prolonga desde fines del siglo III d.C. hasta el siglo V d.C., que representa la época de esplendor de la factoría. Las formas más abundantes son las ánforas Keay XXII y Keay XXIII, con gran diversidad de bordes, que serían fabricadas casi con seguridad en el establecimiento, que como se ha indicado era ya un centro alfarero desde época Alto Imperial¹³². En compañía de estos cargamentos de ánforas vendrían también cerámicas finas de mesa de producción africana (*Sigillatas Africanas*) y origen oriental (*Sigillatas Focenses Tardías*).

Parecidas conclusiones pueden establecerse para el Cerro del Trigo, que con unos tímidos precedentes en el siglo II d.C., se afianza en el siglo IV y V d.C., el período de máxima producción, y decae a lo largo de la primera mitad del siglo VI

¹³⁰ CAMPOS, Juan Manuel, PÉREZ, Juan Aurelio y VIDAL, Nuria, *Las cetariae del litoral onubense en época romana*. Huelva, 1999.

¹³¹ O'KELLY SENDROS, J., *op. cit.*

¹³² BELTRÁN LLORIS, M., «Problemas de la morfología...».

d.C.¹³³. Un aspecto que no ha sido suficientemente subrayado es el anillo griego aparecido en las campañas de A. Schulten¹³⁴, otra prueba de la presencia de orientales en aquellos establecimientos con buena proyección comercial, caso de Mértola en el Guadiana y Sevilla en el Guadalquivir. Esta circunstancia se deja ver además en la tipología de las ánforas. En las publicaciones de Bonsor se pueden distinguir las formas Dressel 23 (Key XIII) del Guadalquivir, la forma Key XIX de producción surhispana y los tipos Key XXV de importación africana, apiladas en el llamado Corral de las Ánforas¹³⁵. Las últimas excavaciones han permitido incrementar ese panorama con las formas Key VI, Key VII, Key XXV, Key XXX, Key XXXII, y un fragmento de borde que puede corresponder a la forma Key LIII, de origen oriental¹³⁶.

Otra referencia importante de este comercio tardío es el que se constata en *Hispalis*, en la que se produce la irrupción de un amplio repertorio de ánforas de procedencia africana, suritálica y oriental junto a producciones de la Bética y la Lusitania¹³⁷. En el siglo IV y principios del V predominan las ánforas vinarias de la Bética (Beltrán 68), de origen norteafricano (Key LXXXI), y siliciano (Key LII). En el siglo V d.C. el ánfora mejor representada es la Forma Key XXVG, junto con producciones hispanas del tipo Key XIX y Key XXIII, que en la segunda mitad están acompañadas por ánforas béticas de aceite (Dressel 23/ Key XIII), ánforas africanas del tipo Key XXXV, y orientales de la formas LRA 1, LRA 2 y LRA 4. A fines del siglo V d.C. se asigna la presencia de ánforas tipo Huelva, que continúa en la primera mitad del VI d.C. En el siglo VI d.C. siguen las producciones hispanas Key XIX, Key XXXIII, Key XIII y Key XXVI en versión pequeña, originaria del sureste ibérico, junto a ánforas norteafricanas (Key XXVIIB, Key XXIII y Key LVII), sicilianas (Key LII) y orientales, pero destaca la distribución de productos itálicos y orientales, cuyas ánforas superan a las norteafricanas. Por esta circunstancia se plantea que existió una relación directa de estos mercados atlánticos con Oriente a través de escalas en el sur de Italia o en algunos asentamientos tunecinos (Nabeul). Se considera que este comercio pudo ser impulsado por las colonias de comerciantes orientales establecidos en algunas ciudades de Occidente, cuya existencia en Sevilla está confirmada por la epigrafía funeraria, en el relato del martirio de Santa Justa y Rufina, y por las fuentes documentales, que citan incluso la llegada de un obispo monofisita a Sevilla en el siglo VII d.C.¹³⁸ Por otro lado, la presencia de mercaderes orientales y la baja representatividad de las

¹³³ CAMPOS, Juan Manuel, PÉREZ, Juan Aurelio, VIDAL, Nuria y GÓMEZ, Águeda, «Las industrias de salazones del litoral onubense en época romana: los casos de El Eucaliptal (Punta Umbría) y El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte)», *Huelva en su Historia*, 9, (2004), pp. 77-119.

¹³⁴ BONSOR, Jorge, *Tartessos. Excavaciones practicadas en 1923 en el término de Almonte (Huelva)*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 97, Madrid, 1922.

¹³⁵ BONSOR, J., *op. cit.*

¹³⁶ GÓMEZ RODRÍGUEZ, Águeda, *La factoría romana de salazones de El Cerro del Trigo (Doñana, Huelva)*, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Dpto. Historia I, Universidad de Huelva, 2001 (s.p.).

¹³⁷ AMORES, F., GARCÍA, E. y GONZÁLEZ, D., *op. cit.*

¹³⁸ AMORES, F., GARCÍA, E. y GONZÁLEZ, D., *op. cit.*

producciones africanas a partir de la segunda mitad del siglo V d.C., se interpretan como una consecuencia de la decadencia de las producciones africanas bajo el dominio vándalo¹³⁹.

IV. CONCLUSIONES

La muestra de ánforas del fondeadero de Isla del Moral es suficientemente expresiva para comprender los intereses comerciales que confluyeron en el asentamiento romano de la desembocadura del Guadiana. Una primera cuestión a subrayar es que el yacimiento romano de isla del Moral no es un simple poblado de pescadores que viven de cara al mar por su dedicación a las pesquerías. Es sobre todo un establecimiento involucrado en el tráfico marítimo entre las costas mediterráneas y las atlánticas peninsulares, y en especial en un comercio fluvial con las tierras del interior que aprovecha el tramo navegable del Guadiana. El ánfora tipo Huelva y los *marmora* procedentes del Algarve (Faro) recogidos en el fondeadero son las mejores pruebas de este comercio marítimo.

Esta actividad comercial comienza en época alto-imperial, desde comienzos del siglo I d.C., un momento en el que la gran actividad minera en las tierras del interior, sobre todo en las minas de plata y cobre de la Faja Pirítica Ibérica, podía favorecer el intercambio para el abastecimiento de los poblados mineros. La mayor parte de estas minas se encuentran en la margen derecha, entre ellas por su importancia las de São Domingos y Tharsis, y este debe ser el motivo de que se construyera una vía terrestre entre la desembocadura del Guadiana y Tharsis, que debía ser el centro administrativo de toda esta cuenca minera próxima al Guadiana. A las minas de São Domingos y las de la Rivera de Chanza (Vuelta Falsa, Romanera, etc.) el abasto llegaría desde Mértola, último punto navegable del Guadiana. La importancia de este puerto fluvial se reforzaría como punto de distribución de mercancías a las ricas tierras del interior alentejano.

No obstante, es en época bajo-imperial cuando se asiste al incremento de los intercambios comerciales, algo que queda patente tanto en la monumentalización de Mértola, como en la variedad de ánforas documentadas en el fondeadero, que muestran una llegada masiva de productos del norte de África, de las costas del Golfo de Cádiz, del litoral de Algarve, e incluso del mediterráneo Oriental, unas corrientes comerciales que siguen de cerca las redes de aprovisionamiento detectadas en otros contextos hispanos de los ámbitos mediterráneo y atlántico. Este período de esplendor se extiende desde la segunda mitad del siglo III d.C. hasta comienzos de la primera mitad del siglo VI d.C. El asentamiento de Isla del Moral se encontraba bien situado en la desembocadura del Guadiana, en un punto desde el que era posible sortear los bajo arenosos del río para poder iniciar la ruta

¹³⁹ AMORES, F., GARCÍA, E. y GONZÁLEZ, D., *op. cit.*

fluvial aprovechando las posibilidades de navegación del río, y a la vez servía de «puerto de respiro» a las naves que se adentraban en la ruta atlántica. Desde este punto de vista pensamos que el asentamiento romano de Isla del Moral (Punta del Moral) debía constituir una *statio marina* en estas rutas comerciales.

Extraña no obstante el silencio arqueológico sobre la ocupación de *Baesuris* (Castro Marim) en estos momentos. Aunque la *figlina* de S. Bartolomeu do Mar confirma la continuidad de la producción de salazones en la margen derecha del Guadiana en época bajo-imperial, la ciudad habría perdido su antiguo protagonismo en la bocas del Guadiana, quizás porque la consolidación de los bancos de arena en la Punta de Areia pudo provocar que la entrada al río fuera menos peligrosa desde la barra de Vaciatalegas en la orilla ayamontina, sobre la que se encuentra el asentamiento romano de isla del Moral/Punta del Moral.